

Novela simplificada

1er. Premio en el Concurso de cuento 1967 de la Escuela Nacional Preparatoria. Jurado formado por los maestros: Roberto Andrade, Helena Beristáin, Roberto Oropeza.

Rubén Hernández C. / Escuela Nacional Preparatoria, Plantel José Vasconcelos

PRÓLOGO

Esto es el principio, el génesis, el punto de partida, el instante inicial, un momento de la gravitación universal, un punto en el espacio, en el tiempo... La nada donde mi puño comienza a trazar extraños rasgos signos y líneas raras y caprichosas que por ningún concepto estoy de acuerdo en que llegaras a comprender amigo compañero-lector-¿?

INTRODUCCIÓN

Érase un campo inmenso donde sólo existían las interrogantes, las encrucijadas, las inseguridades, los principios, el caos, los conceptos, la vida y la muerte el todo y la nada, una máquina de escribir y el autor, una virgen y... un joven universitario.

CAPÍTULO I

Se dice que todos estudiamos como medio para conseguir el fin satisfactorio último: que no vemos la carrera de universitario como una manera de finalidad coadyuvante para aliviar los problemas más urgentes y necesarios.

No. Todos estamos estudiando para desplazar a los maestros, jefes, directores, senadores, oficiales, rectores, abogados, escritores, presidentes, diplomáticos, embajadores, periodistas, funcionarios, generales, profesionales, etcétera.

Estaba el problema latiendo rítmicamente.

Ahí en aquel campo estábamos siempre luchando por conseguir a como diera lugar el fin de que se habla, luchando con todas las armas imaginables para vencer al enemigo muerte.

En ese lugar el gran Dios había puesto al alcance de todos, una gran variedad ilimitada de ocupaciones diversas con que distraer al género humano.

Y había desde asesinos y ladrones... hasta sacerdotes.

Todo era una especie de farsa eterna.

Era como "la mentira más falsa del mundo".

Había gran competencia en todos los ámbitos.

Hasta llegaban a matarse por ello.

Algunos llegaban a ser grandes héroes, pero con todo y su grandeza morían después de todo.

CAPÍTULO II

Y cuando el principio del fin anuló el punto de iniciación, cuando la nada se suspendió en un instante.

Cuando comenzó el principio todo su lenta revolución.

Surgió la palabra.

Y luego la letra.

Los pensamientos e ideas se vieron representados por signos gráficos.

Pero la palabra manifestada en rasgos simbólicos, nunca llegó a ser real.

Y he aquí que el género pensó lo contrario:

Se expresó a su manera, habló con sus signos en el papel, escribió miles de libros, hizo novelas, comedias, surgieron locutores, conferencistas, meroli-

cos, oradores, retóricos, filólogos, dialécticos, farsantes, etimólogos, periodistas y burócratas.

Todos suponían ser muy felices, aunque algunas veces se preguntaban:

¿Qué soy?

¿Existe Dios?

¿Qué significa la muerte...?

Y eso les llegaba a asustar..

Porque realmente el hombre estaba pequeñísimo.

Era intelectualmente incompetente aún, lo suficiente para no poder contestar a estas cuestiones.

Era un milésimo de micra en el plano infinito de que hablo; en una reunión de galaxias cósmicas donde se conjugaba el átomo semiinvisible y la inmensa magnitud polidimensional de la materia.

CAPÍTULO III

Luego por ende, después de la secuencia llegó la consecuencia.

La reacción llegaba de la acción con su cúmulo de farsas, egoísmos, miserias, hipocresías, desgracias y visiones engañosas.

Se tendió a la revelación...

¿Era un innatísimo que el hombre estuviera constantemente tratando de rebelarse (antes de: *A la sociedad*), a sí mismo?

¿Por qué se autointerrogaba tanto?

Y si lo hacía, ¿por qué no buscaba la solución y resolvía de esa manera las incógnitas?; al través del tiempo:

El ser microscópico evacuó de sí torrentes universales, desbordantes e ilimitados de palabrerías.

Ahí en ese medio, todo era turbio y complejo; había lo mismo: arte, literatura, música, ciencias, teatro y danza que: comedias, discursos, mentiras, novelas, revistas baratas y otras baratijas.

Todo lo que tenía que decir la milésima de micra; lo dijo.

Lo mismo cuando estuvo inspirado que cuando su pensamiento estuvo inerte.

Que la inactividad se apoderó de su alma.

Que la tristeza le invadió.

Que el pesar le agotó hasta el límite.

Que el cansancio le hizo caer en tierra desfallecido...

Pero él se decía feliz, o al menos se hacía la ilusión de serlo; cuando se rebeló por primera vez contra los otros microorganismos, un equipo social indeterminado le censuró de inmediato, le calló la boca y le detuvo la mano para que no siguiera escribiendo "cosas malas".

Claro, eso era rebelarse contra Dios o contra la naturaleza o contra sí mismo o contra los de su génesis.

No era posible rebelarse contra la sociedad prejuiciosa, ni a sí ídem.

Les vedaron un triunfo seguro en las letras, en las ideas, en las rebeliones conjuntas de pensadores, no dejaron que las inteligencias humanas conocieran sus opciones, sus ideas, sus pensamientos, y los que quisieron ser escritores, fueron suspendidos trágicamente en pleno desarrollo embrionario.

¿Cuándo iban a desplazar al escritor consagrado, laureado y hasta regalado con un premio novel?

¿Cómo se iba a ganar una revolución ideológica intelectual, si no les era posible escribir la síntesis del verso de una poesía contraída, en alguna revista de prestigio, en primer lugar, porque les exigían dinero que ellos no tenían, cuando no, les decían que no tenían *popularidad*, en segunda les decían que lo que habían escrito ya lo habían tratado cientos de veces otros escritores que no tenían importancia..., e *ipso facto* se les daba la *clásica* y tradicional "patada", ahí en donde la espalda al prolongarse hacia un centro donde se produce la fuerza de atracción terrestre, cambia su casto nombre.

Y mucho menos aún les era permitido abrir la boca.

Y con un *¡no!* les herían el corazón.

De plano era dificultoso para el insignificante embrioncito de escritor (y hasta cierto punto torturoso), desplazar a los gigantes que le circundaban, *que eran miles y miles*.

Los pocos que pudieron hacerlo (desplazar), dejaban un recuerdo perdurable a la humanidad: sus libros, sus teorías, sus doctrinas, sus conceptos y sus ideas.

Se abstuvieron, renunciaron y se negaron a vivir rodeados de placeres para entregarse a un solo fin (satisfactorio para él y para sus condescendientes y tal vez para su país):

Hacerse inmortales.

¡Vaya con el embrión!

¿De qué servirá?

Alguien me dijo que lo que valía la pena en realidad, era el momento que se estaba viviendo, la vida es breve; hay que *vivirla*.

¿De qué sirve hacerse inmortal?

No se lleva uno nada a la tumba ¿o sí?

CAPÍTULO IV

Y de pronto el universitario se exasperó y rebelóse.

Con sus garras rompió los vestidos de la virgen y la mancilló.

Toda la humanidad (sin excepción) con sus generaciones, sus variantes espirituales y materiales, con sus partículas electromagnéticas, con sus cargas atómicas, con sus leyes de la gravitación universal, con sus "centuplicaciones del cuadrado de la distancia (en el tiempo) de su punto de partida", con su "invariabilidad absoluta de la naturaleza", con todas sus fuerzas físicas en sus espacios cósmicos y todo . . . , fue proyectado a un espacio indeterminado del tiempo, a una inmensa y gigantesca plataforma, al principio plana, pero que luego curvó sus dimensiones.

Y cuando los seres se vieron ahí; se desconcertaron: Unos optaron por las cosas más extrañas; tomaron una vida "diferente", tratando de ser "alguien"; unos se dedicaron a médicos otros a ontólogos, otros se inclinaron por la guerra, otros por la paz, otros a mil ocupaciones, unos fueron curas, otros, jefes de manzana, otros lecheros, otros filólogos, otros, infractores, otros . . . nadie.

Estos últimos era una clase especial, se tendían boca abajo y todos los demás bailoteaban sobre ellos, nunca estaban en un lugar que no fuera bajo las plantas de los pies de los demás del grupo.

Y era penoso verlos, pero tal parecía que a ellos les gustaba estar ahí; hasta parece que eran felices y reían cada vez que un jurista o un funcionario les daba un puntapié en la espalda o en otra parte de su cuerpo.

Rara vez, alguno de éstos trataba de llegar al lugar de los que estaban situados en el grado más alto y entonces trataban de quitar de las espaldas de sus compañeros los pies sucios y malolientes de los de arriba.

CAPÍTULO V

Y todo terminó de la misma manera que comenzó; con la misma simplicidad.

Tanta, que no valía la pena ocupar cinco capítulos en tratar el asunto.

Hay en cambio tantas cosas que merecen ser tratadas de manera profunda, porque se trata de:

No solamente conocer los problemas económicos y sociales y hablar de ellos.

No; hay que estudiarlos, y al mismo tiempo buscar la forma de resolverlos; no sólo con palabrerías y demagogias, sino con tenacidad, con dinamismo, con superación universal, con trabajo, con voluntad firme, con acciones positivas (las que la sociedad impone) y con la superación espiritual (individual) misma del ser.

Y . . . ¿Quién resolverá todo?

¿El lector acaso se prestará a ello?

Mmmm, no creo.

Muchos de ellos han oído hablar a tantos y . . . Nunca han hecho caso . . .

(Omitimos nombres . . .)